

La luz bendita de un sol radiante, en un nuevo amanecer, sea brillando para vosotros, amadísimos hermanos y sea iluminando así vuestras conciencias a la vez que os llena de vigor y de energía, esa energía que es necesario que desparraméis a diestra y siniestra, no sólo en busca del pan cotidiano, no únicamente para vuestros satisfactores materiales sino también y muy preponderantemente en busca de la paz social que tanto queréis, en pos de los acontecimientos que busquen dirigir hacia un cauce mejor, todo cuanto signifique el bienestar humano; vosotros seguramente os preguntaréis el cómo hacerlo y os digo que ciertamente de muchas maneras, porque cada uno de vosotros os desempeñáis en esferas diferentes, en un conglomerado distinto en el que podéis llevar a cabo lo que es menester, prodigando una sonrisa que suavice tensiones, dando palabras de afecto al que ensimismado se halla en sus necesidades personales y sobre todo, externando en vuestras pláticas comentarios no acres, por caridad, sino antes bien, de verdadero amor y solidaridad humana; esto es importante mis hermanos benditos, porque aunque no lo creáis así, estáis viviendo en un momento en que se puede llegar a un punto álgido de vuestra existencia, en que si no caéis en el error de la violencia, si podéis ser víctima de ella. En diversos contextos, en circunstancias diversas, se habla mucho acerca de lo que está ocurriendo en otras comarcas y es como si estuvieseis contemplando que empieza el fuego en la casa de un vecino vuestro y no os alarmáis, como si fuéseis indiferentes a ello o no os percatáis siquiera del peligro, que no sólo vuestro prójimo y semejante está afrontando, sino del que vosotros mismos corréis en esos instantes, toda vez que ese fuego puede propagarse hacia otros lugares si no es atajado a tiempo; perdonad el ejemplo tan simplista como podréis considerarlo, pero estos Seres no encuentran en este instante, nada quizás tan temido por vosotros, si no es la destrucción de todas vuestras pertenencias a las que tanto os aferráis y particularmente la propia integridad física vuestra que tanto apreciáis. Por ello os digo, os pido mis hermanos, en ese contexto en que os desenvolvéis, no fomentéis la violencia, apaciguad los ánimos caldeados y podréis formar así, poco a poco, una cadena invisible de amor de los unos a los otros, cadena que vaya aprisionando, cercando para atenuarle, a todo aquéllo que amenaza con invadir vuestras conciencias y hasta hacerles perder el más elemental sentido de humanidad.

SABAS

Buscad en cada estrella del firmamento el nombre de Jesús; éllas repiten en sus mil destellos la gloria bendita y la magnificencia de ese Creador del Universo y en cada cintilar de los luceros, van destilando para el mundo el reconocimiento a la figura de un Redentor, que supo prodigaros tanto amor, como para dejarlo impreso por siempre en las estrellas.

SALIM